

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et iustitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, quibus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.

—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administracion.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbitero.

PARTE EXTRANJERA.

Al publicarse ayer en Paris el *Monitor*, el Gobierno francés no había recibido aun noticias oficiales acerca del fusilamiento de Maximiliano. Así lo dice un despacho telegráfico del vecino Imperio. Para los que el no haberse confirmado en Francia la nueva difundida en Europa por conducto de Austria tiene alguna significación lisonjera, no hay duda que el anterior despacho alimentaría halagüeñas esperanzas si el alambre eléctrico no anunciara antes que el Emperador Napoleón, impresionado profundamente por tan terrible catástrofe, ha mandado suspender todas las fiestas preparadas en obsequio del Sultán: porque, si es cierta esta resolución, el César francés manifiesta con ella que no duda de la certeza del trágico fin del infortunado archiduque de Austria.

Hay mas; otro despacho telegráfico de la misma fecha que el anterior, dice que se había recibido en Paris la confirmación oficial del fusilamiento de Maximiliano; otro de Dresde anuncia que la corte ha decidido ponerse de luto durante tres semanas en memoria del Emperador de Méjico; y otro tercero, que seguramente merece mas crédito que los anteriores, mandado a Europa por el comandante del buque austriaco *Isabel*, anclado en el puerto de Veracruz, da las mismas infaustas noticias que el representante de Austria en los Estados Unidos. ¿Será desmentida la muerte del hermano mayor del Emperador de Austria?

Ya que de despachos telegráficos hablamos, ¿cómo dejar de mencionar el recibido de Roma? La Iglesia docente reunida en la ciudad eterna, está dando al mundo el espectáculo mas sublime. La unidad, nota y propiedad a la vez mas características de la sociedad, fundada por Jesucristo, está deslumbrando con sus manifestaciones a cuantos tienen ojos y no ven el dedo de Dios, oídos y no oyen la palabra divina. Todos los Obispos creen y enseñan lo que cree y enseña el Obispo de los Obispos, el que recibió la promesa de que no faltaría su fe y el encargo de confirmar en ella a sus hermanos. Todos los Obispos protestan obedecer y obedecen completamente al Soberano Pontífice, al sucesor de Pedro. ¿Qué, en vista de esta unidad de la Iglesia docente, osará todavía persistir en sus errores, si se honra al menos con el dictado de católico, a merced de vanos eufemios y pretestos fútiles como son, el alegar con ese objeto tal ó cual párrafo mal leído y peor entendido de escritos de algunos Príncipes de la Iglesia?

En el despacho de Roma llama tambien la atención y produce consuelo la nueva de que cien ciudades italianas, de ese país en cuyas Cámaras va a ponerse a discusión, con motivo del debate que ha debido principiar ya sobre el proyecto de ley de presupuestos, no solamente el poder temporal, sino que tambien el espiritual del Sumo Pontífice, hayan mandado a Roma comisiones encargadas de poner a los pies de Su Santidad el homenaje de su adhesión y amor al Vicario de Cristo. Cien ciudades italianas son adictas al Padre Santo. Cien ciudades italianas rebosan en amor a Su Santidad. Cien ciudades italianas darían con gusto las haciendas y vidas de sus habitantes por el Vicario de Cristo en la tierra, y sin embargo la ley civil les conduce por otro camino, y los representantes legales del país están poseídos de distintos sentimientos, y los que bullen en el mundo político aspiran a todo lo que más se opone a los deseos de esas cien ciudades italianas. ¿Qué verdad es, que más hacen cien que gritan que mil que callan! Lo insultante después de todo es, que los bullangueros del flamante reino, como los de otros países en donde sucede lo propio que en lo que se llama Italia, nos estén atrojando los oídos con la opinión, sus exigencias y toda esa jerga de palabras y frases que invocan para justificar, siquiera sea en la apariencia, sus pretensiones. Pero repítamolo con regocijo. «Su Santidad recibió en la Basílica de San Pedro a una diputación de cien ciudades italianas.» El universo católico le aclama Padre y Rey con entusiasmo. ¿Cuándo, ni dónde, se ha visto espectáculo como este? ¿A quién se ha prestado nunca homenaje mayor?

A Paris acuden Soberanos temporales y gentes de todas clases; pero ¿quién recibe los tributos de adhesión que se rinden al Romano Pontífice? Llega el Czar, y los franceses le aburren con aclamaciones en favor de Polonia; viene Guillermo, y es recibido con frialdad; entra el Sultán, y se le hacen grandes festejos oficiales, mayores, según se asegura, que al autócrata de todas las Rusias; pero el pueblo francés, que acostumbrado a ver novedades no quiere más que contemplar la pompa oriental del jefe de los turcos, cuando lo ve hecho un Cobarde, vestido de pantalon y levita, se desilusiona, y

le mira sin curiosidad, y le trata con indiferencia.

El Sultán, por su parte, corresponde al parecer a los franceses. Nótesele tibio y hasta triste, sea porque ignora la lengua francesa, sea porque le han abatido las noticias de Heracia, las cuales desmienten las victorias de Omer-Baja. Si aquellas son ciertas, la expedición de este reputado general a Lassihi no ha tenido otros resultados que la destrucción de algunos pueblos. Los turcos han perdido de 100 a 200 hombres, y los insurgentes solo 50, y lo que es peor, estos conservan sus posiciones entre Lassihi y Messina, comunicándose libremente con las demas provincias. Para reparar las pérdidas que, según las mismas noticias, acaba de sufrir Omer-Baja, está preparando una nueva expedición a Sphakia.

Siempre nos ha parecido enigmático lo que sucede en Turquía; no hay parte que no adjudique la victoria a los imperialistas, y sin embargo, la guerra sigue cada vez con más brío; no hay duda que debe suceder con frecuencia lo que ha sucedido ultimamente.

Condolido sin duda Napoleon de la pena que embarga al Sultán, le presentó el otro día en la exposición a contemplar la distribución de premios. Por cierto que con ocasión de tan solemne acto, el Emperador Napoleon pronunció un discurso, haciendo un panegirico de la exposición y de la conciliación y de la paz que en estas grandes luchas de la inteligencia y del trabajo se establecen. La Exposición universal inaugurará, según lo espera el César francés, una nueva era de armonía y de progreso.

Cosas tenedes, Señor....

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Florenia, 2.—El viernes empezará la discusión sobre el patrimonio eclesiástico.

Paris, 5.—A consecuencia de las preocupaciones dolorosas que han traído las noticias, no oficiales todavía, sobre la suerte del Emperador Maximiliano, la revista de tropas proyectada para mañana, y las fiestas en honor del Sultán, han sido suspendidas. (Extracto del *Moniteur*.)

Dresde, 2.—La corte ha decidido ponerse de luto durante tres semanas en memoria del Emperador Maximiliano.

Nueva-York, 1.—Los juaristas se han apoderado de la ciudad de Méjico.

Lisboa, 5.—El Rey se ha embarcado en la corbeta *Bartholomeo Dias* con dirección a Burdeos. El Infante D. Augusto, el ministro de la Guerra y varias personas del palacio acompañan al Rey.

Paris, 5.—Ya se ha recibido la confirmación oficial del fusilamiento de Maximiliano el 19 de Junio.

Juarez negó su consentimiento para devolver el cadáver a su familia.

Se han suspendido de orden del Emperador la revista anunciada para hoy y los festejos preparados para estos días.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 4 DE JULIO DE 1867.

LIBERTAD DE ENSEÑAR.

VII.

EXTRACTO DE UNAS MEMORIAS ESCRITAS PORD. D. L. S.

(Continuación.)

«El carácter de los españoles se distingue del de otras naciones por su constancia inquebrantable en cualquier empresa que acometa, y por la osadía con que suele llegar a los extremos cuando decididamente se entra por una senda buena ó mala. Todas las historias particulares cuentan hechos de glorioso entusiasmo que honran al pueblo en que acontecieron, pero ninguna más que la española puede hablar de Sagunto y de Numancia; Alemania, Francia é Inglaterra se levantaron un día al grito de ¡Dios lo quiere! para ir a reconquistar la Tierra Santa caída en poder de infieles, pero probablemente ninguna de estas naciones hubiera luchado, uno tras otro, por espacio de ocho siglos hasta recobrar por completo su independencia cristiana. En tiempos más recientes, se levantaron tambien todas las naciones de Europa contra un coloso empeñado en avasallarlas, pero cansadas pronto de luchar, se postaron rendidas ante el guerrero afortunado y estrecharon la mano del vencedor: solamente España no soltó las armas de la mano, hasta ver repasar el Pirineo al último soldado de Napoleon.

«Consignamos aquí estas observaciones, no porque tengan relacion inmediata con el objeto de estas memorias en el punto de que tratamos, sino para disculpar en lo posible a los españoles que, habiendo adoptado las doctrinas absolutistas y centralizadoras de Francia, las llevaron mucho más allá de lo que allí habían llevado, a pesar de tener la libertad de cultos y sufrir las

consecuencias de una revolución radical en todas las esferas, cosas que, gracias a Dios, nos faltaban a nosotros.

«Sabido es que en Francia se dejaron siempre los seminarios episcopales, desde que Napoleon, al crear la Universidad imperial, había dicho: *néanmoins, l'instruction dans les séminaires dépend des archevêques et évêques, chacun dans son diocèse; ils en nomment et revoquent les directeurs et professeurs: ils sont seulement tenus de se conformer aux règlements sur les séminaires par nous approuvés* (Decreto 17 Mars 1808), artículo cuyo espíritu se conservó en los reglamentos posteriores. En España, por el contrario, desde el primer plan nuevo de enseñanza se suprimió en los Seminarios, para todo efecto civil, la de lenguas y filosofía, dejando la de teología solamente en algunos, que fueron los de Barcelona, Granada, Salamanca, Santiago y Valencia, para alumnos internos y externos, y en los demás exclusivamente para internos, pero sujetando a unos y a otros a las disposiciones del gobierno civil, incluso el pago de matrículas. Por manera que con este plan, los pobres se vieron privados, no ya sólo de instruirse, si tambien de seguir la vocación de Dios en la elección de estado, si por ventura la tenían de ser eclesiásticos; y los Obispos, Príncipes de la Iglesia y maestros en la fe, obligados a recibir lecciones de un seglar y a enseñar la sagrada teología en la extensión y por los libros, que pluguiera a un ministro lego ordenarles.

«Los Obispos tuvieron bastante dignidad para no sujetarse a condiciones que menoscababan lo que habían recibido de Dios, y renunciando para si y para los Sacerdotes las ventajas temporales con que en cambio se les brindaba, enseñaron según las disposiciones de la Iglesia, como en los primeros siglos lo hicieron los varones apostólicos y sus inmediatos sucesores. Su enseñanza no tuvo mas valor que la de un padre dada a sus hijos en el seno de la familia, y el Sacerdote, si quiera descubriese nuevos elementos de industria y publicase libros utilísimos que demostrasen su ciencia, fué juzgado legalmente del todo ignorante hasta de rudimentos de latin. Yo conozco Sacerdotes que han compuesto obras de matemáticas y de química; los conozco que en aquel tiempo de superficialidad y ligereza, supieron preservarse bastante de las corrientes dominantes y tuvieron bastante fuerza de ánimo para reconstruirse dentro de si mismos y escribir una obra no corta ni desatendida de teología, y... todos estos Sacerdotes delante de la ley no sabían nada. Yo vi a jóvenes que sintiéndose con verdadera vocación sacerdotal, después de haber hecho una carrera de estudios brillantísima, debieron empezarlos de nuevo por el *Musa*, *æ*, ó, aburridos de que se despreciase su indudable saber por una falta de expediente, arrojaron los libros, y volvieron a coger el arado ó la lanzadera; cuántas otras anomalías he visto que no han de calificarse porque llevan en si su calificación! Así fueron tratados los Obispos y sus escuelas en la católica España, en tiempos que se llamaban de ilustración y de libertad.

«Napoleon en la ley de creación de la Universidad, había autorizado tambien las escuelas llamadas cristianas: *Les frères des écoles chrétiennes seront brevetés et encouragés par le grand maître*. (Decreto. 17 mars 1808, artículo 109), y los Gobiernos que sucedieron al suyo aprobaron otras muchas congregaciones semejantes, en términos que durante el gobierno de Luis Felipe estaban reconocidas: los *Frères des écoles chrétiennes*, la *société des écoles chrétiennes du faubourg Saint-Antoine*, la *congregation de la doctrine chrétienne*, la *congregation de l'instruction chrétienne*; los *Frères de la doctrine chrétienne*, *congregation de l'instruction chrétienne de Sallence*, la *congregation des Frères de Saint-Joseph*, los *Frères de l'instruction chrétienne du Saint-Esprit*, la *congregation des frères de Saint-Joseph*, la *congregation des frères de Marie*, la *association de Saint-Victor*, etc., etc., alguna de las cuales congregaciones tuvo a su cargo una escuela. Nada de esto se respetó ni autorizó en España: solamente por un decreto posterior (15 de Noviembre de 1845), se autorizó a los Padres de las Escuelas Pías, reconociendo el Gobierno celoso auxiliar en los individuos de esta corporación, consagrada siempre a la enseñanza con laudable celo y que ha prestado a la sociedad servicios importantes, dirigiendo a la niñez por el sendero de la moral y de los principios religiosos: y procurando añadir, para mayor beneficio de los jóvenes, los estudios filosóficos a los de primeras letras y humanidades; pero pagando los discípulos internos la mitad, y los externos todos los derechos de matrícula a la Universidad, aunque nada debía enseñarles.

«Si con el tiempo, alguien me dispensa el

honor de leer estas Memorias, verá que me abstengo de hacer consideraciones de ningún género, concretándome a apuntar los principales hechos de mi tiempo. Mas no quiero seguir adelante sin hacer una pregunta a la que, de seguro, nadie me contestará: ¿Por que no se autorizó como a los escolapios, a los jesuitas, a los profesores de Seminario y a otras corporaciones de enseñanza? Las Escuelas Pías tienen muy merecidos los elogios que de la Real orden hemos copiado: mas tan justo como es tributárselos a esta santa institución, es injusto negárselos a las demás. Si los hijos de Calasanz son excelentes auxiliares, porque enseñando los principios filosóficos dirigen a la juventud por el sendero de la moral, ¿quién negará que lo sean los hijos de Loyola? ¿Acaso otras corporaciones eclesiásticas y seglares mantienen, debo decir, mantienen a la juventud sin enseñarla ó no la guiaban por la senda de la moral?

«Pero tambien los escolapios, para seguir cumpliendo en lo posible el fin de su instituto, debieron poner al lado de los estatutos dados por su fundador el reglamento del ministro, que de esta manera creeria tener parte en la gloria de San José.

«En Francia, en los tiempos de mayor monopolio a que nos referimos, se conservó siempre algo de lo que en España teníamos tan abundante para ayuda de los alumnos pobres y estímulo de todos, como becas gratuitas en los colegios, dispensa de derechos, exención de quintas, en habiendo alcanzado ciertos grados en la carrera, etc. (1); pero nuestros reformadores no dejaron nada de esto en pie.

«El nuevo plan autorizó la creación de colegios privados, mas ni los pueblos pudieron aprovechar para ello las riquezas de sus antiguas escuelas, ya destinadas a los establecimientos públicos, ni fué fácil con las condiciones que se impusieron, crearlos con rentas nuevas.

«En primer lugar, se exigió a cuantas personas quisieran enseñar, que tuviesen previamente el título facultativo, que el Gobierno no daba ciertamente gratis; primera dificultad. En la ley no se autorizaron escuelas sino colegios, es decir, que para dar una enseñanza conveniente, era preciso dar a la vez otras que podían no estimarse necesarias; segunda dificultad.

«Durante algun tiempo la primera dificultad era menor, porque dándose el título por asignaturas (regencias), podía aspirar a obtenerlo cualquiera que hubiese estudiado convenientemente una ciencia: así se graduaron en latin, personas que no conocían las matemáticas; y en matemáticas, otras que ignoraban la significación de *dominus vobiscum*. Suprimieronse las regencias, introduciendo en su lugar otros títulos, según los cuales nadie podía enseñar primer año de latin sin haber estudiado matemáticas, física, química, historia natural, etc., ni alguna de estas asignaturas sin haber probado el estudio del latin, resultando que para enseñar esta lengua, ó nociones de historia de España, debían emplearse en estudios de todo punto inconexos y sin ninguna relacion con aquellos, al menos siete u ocho años con las correspondientes matrículas, y recibir dos grados de bachiller con sus derechos de exámen y depósitos. Ahora bien, el joven que había podido costearse una carrera así larga y pagar derechos tan crecidos, ¿había de querer ir a desempeñar una escuela en un pueblo? Después de haber estado tantos años viviendo en la capital, ¿había de proponerse siquiera que fuese a llevar la vida de las aldeas?

«El Gobierno, por su parte, llevó a rigor extremado la exigencia del título. Ninguna cosa bastó para suplirlo en ningún género de ciencias. Hay cosas de tal naturaleza, que se pintan mejor que con un largo discurso con una anécdota, cuando esta no se limita a un personaje ó caso particular que podría por lo mismo ser excepcional. Tratando de la prohibición de los

(1) Plan de estudios de 14 de Octubre de 1834. «De diez grados de bachiller ó de licenciado en cada facultad, continuando la cuenta en la serie de cursos, se conferirá uno *gratis* al estudiante pobre mas sobresaliente en doctrina y conducta. (Artículo 305.) Además de esto, todos los años en cada facultad y en filosofía se destinará un grado de bachiller *gratis* como premio que se adjudicará al estudiante pobre ó rico mas sobresaliente. (Art. 304.) En las matrículas no cabía rebaja, pues se reducían a: primera matrícula, 20 rs. Las siguientes matrículas anuales, 4 rs. Por cada curso que se incorpore, 20 rs. (Art. 265.) La siguiente tabla manifiesta, atendiendo al valor relativo del dinero, que no por esto estaban desatendidos los cátedráticos, ni eran despreciados los de ciencias físicas, según se ha pretendido decir. Las cátedras de humanidades y de lenguas, se dotarán cada una en 6,000 rs. Las tres de instituciones filosóficas, cada una en 4,000 rs. Las de matemáticas y ciencias físicas, cada una en 3,000 rs. Para el matemático y ayudante de física experimental y de química, 3,000 rs. Las de instituciones en todas las facultades, cada una 6,000 rs. Las de ascenso en cada facultad, 9,000 rs. Las de término ídem, 15,000 reales. (Art. 262.) Después se señalan los sueldos a los moderadores y sustitutos.

seminarios, hemos apuntado ya algunas historietas: en la cuestión de títulos, podríamos llevar un tomo de ellas, todas tan peregrinas que el libro podría ponerse sin desmerecer el uno del otro, junto al de las mil y una barbaridades.

«El cura de un pueblo fué reprendido oficialmente y apercibido con una multa, porque prescindiendo de la nueva reglamentación, enseñaba a leer y escribir a una docena de hijos de sus feligreses.

«Un sacerdote amigo mio, hombre tan celoso como verdaderamente ilustrado, que llevaba publicadas una porción de obrillas religiosas, tenía licencias para predicar y confesar en casi todas las diócesis de España, estaba facultado para los casos reservados por la S. C. Penitenciaria de Roma, y por el Papa para conceder indulgencias, no pudo nunca en aquel tiempo sacar permiso para explicar legalmente el catecismo y principios de historia Sagrada, por más que alegase todas estas recomendaciones, siete años de Teología con nota de sobresaliente y el buen juicio del Prelado; y como de buena fé se hubiese comprometido a enseñar ó buscar un profesor, por gracia le ofreció su título un seglar, redactor de uno de los periódicos revolucionarios y más anticatólicos de España.

«Habiendo el Gobierno autorizado a los jesuitas para tener un colegio en Cuba y enseñar en él, distinguíose un profesor en la enseñanza de matemáticas, que después vino a la Península. Este sujeto, cuyas dotes de buen cátedrático estaban sobradamente probadas en una cátedra de matemáticas superiores, no pudo enseñar ni los principios del cálculo a los niños del pueblo a donde se había retirado, siendo inútiles todas las gestiones hechas a este intento.

«Otro tanto sucedió a varios escolapios, que por justos motivos salieron de la congregación ó fueron enviados a vivir a puntos en que no podían tener colegio con todas las condiciones impuestas.

«Advierto a los que me lean, que de todos estos casos y otros no menos raros, podría citar los nombres propios de las personas a quienes acontecieron; fácil será que el lector conozca a quienes sucedió lo mismo.

Ningun comentario queremos hacer a esta historia: solamente debemos advertir que, contra nuestro deseo, queda aún para otro número.

FRANCISCO DE ASÍS AGUILAR.

NOTICIAS DE ROMA.

El telegrafo nos ha comunicado una noticia importantísima de Roma, y que llenará de júbilo a todo corazón verdaderamente católico. El Padre Santo y los Obispos, los Obispos y el Soberano Pontífice quieren, enseñan y desean lo mismo, y esta admirable unidad, terror de los enemigos de la Iglesia, dará muy pronto frutos de consolación a todo el Catolicismo. He aquí, según el telegrafo, el resumen del mensaje dirigido a Su Santidad por los Obispos que se hallan en Roma:

«PARIS, 2 (por la noche).—Roma, 1.º.—Cuatrocientos cincuenta Obispos han dirigido a Su Santidad un mensaje, en el cual hacen constar su entera obediencia a la Santa Sede; declaran que creen y enseñan lo que el Pontífice cree y enseña; manifiestan su júbilo por el anuncio de un Concilio ecuménico, y concluyen abrigando la esperanza que ni los Príncipes ni los pueblos permitirán que los derechos y la autoridad del Sumo Pontífice sean despreciados.

Su Santidad recibió en la basílica de San Pedro a una diputación de cien ciudades italianas.

Pío IX contestó pronunciando una Aloución que conmovió sumamente a la asistencia.

Una gran fiesta tuvo lugar en la villa de Borghese. La tranquilidad continúa perfecta.

Nunca mejor que hoy podemos dar a nuestros lectores una lista de los reverendos Prelados existentes en Roma el día 25 de Junio, pues su simple enumeración contribuye admirablemente a la gloria de Dios, que conserva esa milagrosa unidad entre personas de tan apartados países y diversos hábitos y costumbres.

Empecemos por los Cardenales que, además de los que residen en Roma, habían llegado a esta ciudad:

«Son estos los Cardenales Obispos de Jesi, Ancona, Perugia, Ferrara, Bovereto, Santiago, Cardenal Patriarca de Venecia, Cardenales de Ravena, Sevilla, Nápoles, Rouen, Malinas, Fermo, Besançon, Pisa, Burdeos y Dublin.

Se cuentan tambien en Roma los Arzobispos de Bitonto, Módena, Sorrento, Camerino, Gaeta, Brindisi, Valladolid, Zaragoza, Granada, Leopoli, del rito armenio, Melitene, del rito armenio; de Cincinnati, de Baltimore, Nueva-Orleans, Puerto-Príncipe, Irenopolis, delegado apostólico en Egipto y Arabia, de Cesarea, en Capadocia, rito armenio; de Biardkir, rito caldeo; de Matera, de Bari, de Na-

zareth, de Taranto, de Leopoldo, del rito católico; de Bourges, de California, de Catania, de Sionia, rito armenio; Salerno, Sara, Turin, Puerto de España, Tolosa, Salisburgo, Reggio, Babilonia, rito sirio; Taron, Vicario de los latinos en Constantinopla, Cardenal de Tons, de Antivari, Darazzo, Naxos, Florencia, Wesmiller, de Alepo, rito maronita; de Alepo, rito griego; de Marase, rito armenio, de Tolémeida, rito griego melchita; de Palmira, rito griego melchita; Tarragona, de Mechoacan, de Méjico, Corfú, Alepo, rito armenio; de Amasca, rito armenio; de Posmaia y de Urbino.

También están en Roma los Obispos de San Severino, Montefascone, Cervia, Anagni, Gallipoli, Terontino, Masimopoli, Jaso, en las indias orientales; Fermo, en las indias orientales; Madrás, en las indias orientales; Calvi, Maro, Verona, Valenza, Clipion, Montefalco, Metz, Civita-Castellana, Aquila, Casualta, Rodez, Virier, Osma, Plymouth, Plasencia, Nola, Tolon, San Severo, Ceramio, Barcelona, Tortosa, Canarias, Lérica, Lugo, Badajoz, Vich, Orihuela, Segorbe, Tuy, Leon, Pamplona, Santander, Orense, Oviedo, Palencia, Cuenca, Avila, Cork, Mileto, Avelino, Asisi, Concordia, Ancony, Niza, Oltawa, Vane, Clogher, Ragusi, Adramito, Richmond, Adelsida, Melbourne, Clarioboli, vicario apostólico entre los coptos; Antonio, vicario en Gibraltar; Boston, Albany, Filadelfia, Newark, Nocera, Bonifacio, Amelia, Soissons, Satala, del rito griego búlgaro; de Alessio, Viella, Chatam, Lesina, Nicopoli, Pinerolo, Micono, Mondovi, Corneto, Gubbio, Banora, Pano, Foligno, Terracina, Gaeta, Oria, Auger, Carcaso, Perigieux, Grenoble, Perpignan, Sutri, Potenza, Melitopolis, Eliopoli, del rito griego melchita; de Hauran, del rito griego melchita; de Sidon, del rito griego melchita; de Padua, Tivoli, Cotrone, Lacedonia, Ajaccio, Mérida, Brescia, Pay, Aire, Nimes, Chartres, Ischia, Erbilipoli, Poitiers, San Hipólito, Plasencia, Blois, Santo Tomas, Beroli, Alatri, Senni, Trípoli, Taranturia, Castellamare, Diano, Esbona, Harlem, Torve, en la Guyana inglesa; San Torino, Hamilton, Oporto, Buva, Castello, Dardania, Vicario apostólico, en el Cabo de Buena Esperanza; Brioux, Basilea, Treviso, Feltre, Losana, Monte Pulciano, Namur, Sion, Singalia, Narni, Caserta, Leontopoli, Vicario apostólico de Sajonia; Nueva-Caceres, Eleutropoli, Vicario en China; Troyer, Linoges, Versailles, Tafaplatam, Luzon, Aldi, Dijon, Marcopoli, Vicario apostólico en la Moldavia; Tamasso, Niza, Larino, Casale, Veduggia, Premisla, Ratisbona, Labant, Mindo, Cuneo, Asti, Saluzzo, Marsella, Nueva Escocia, San Juan de Terranova, Magara, Broclin, San Pablo de Menozota, Monterey, Tiatira, Artuin, de rito armenio; Brusa, de rito armenio; Bilton, Termoli, Movile, Verdun, Pittboud, Canara, Alejandria, Anisens, Terol, Southwark, Abila, en Escocia; Antipater, Recanati, Teleso, Listri, Todí, Galveston, Cádiz, Melci, Baraluno, del rito griego romano; Piebe, Imola, Cahors, Macerata y Tolentino, Chalons, Alba, Lieja, Luxemburgo, Ebron, Fosombrone, Aton, San Claudio, Pompeyopoli, Bergamo, Adria, Reggio, Acqui, Orleans, Amira, rito armenio; Bittera, Cesárea, rito armenio; Lipari, Fabriciano, Tricarico, Werwerley, Malian, rito armenio; Cipri, rito armenio; Tyro, rito armenio; San Angelo, Acoli, Casia, vicario apostólico en Africa; Sergipoli, vicario apostólico en China; Trevisonza, rito armenio; Ezerun, rito armenio; Sidon, rito maronita; Bab-k, rito sirio; Jappa, Palas, Opipto, Urgel, Gerona, Birmingham, Audria, Pesaro, Monte fetro, Montalto.

Se encuentran además en Roma el Arzobispo primado de Constantinopla, del rito armenio; el Patriarca de Antioquia, del rito maronita; el Patriarca de las Indias, el Patriarca de Antioquia, del rito griego melchita; el Patriarca de Alejandria, rito griego melchita; los Obispos que han llegado a Roma después del 25 de Junio fecha de esta lista.

Refiere una correspondencia del nuevo reino y copia un periódico español, avanzado por supuesto, que el 25 al 27 de Junio murieron veinte personas del cólera en Roma, cifra que demuestra la poca intensidad del mal. El terror se disminuye notablemente, añaden, si el Gobierno publicara, en vez de guardar silencio, hiciera publicar partes oficiales del número de defunciones.

Se necesita ciertamente toda la frescura de un revolucionario, para hablar en serio del terror que reina en Roma, donde a estas fechas existen de 100 a 150,000 forasteros que han acudido a la ciudad santa sin necesidad alguna, y sólo en alas de la devoción. ¿No conoce el correspondiente, y el periódico español que lo copia, que sus palabras son desmentidas diariamente, no sólo por las noticias que se reciben de Roma, sino también por la permanencia voluntaria de tantos católicos en aquella capital? Pero bien pensado, es la verdad que esos pequeños desahogos son lo menos que puede esperarse de ciertas gentes.

El día 1.º de Julio tuvo lugar la gran fiesta de la villa Borghese y por la noche iluminación en el Corso. Al día siguiente fueron iluminados el Foro romano, el Capitolio y el Coliseo. A pesar de las fatigas de estos días, la salud de Pio IX es excelente.

Cartas de Roma dicen que todos los Obispos van a recibir los derechos de ciudadanos romanos. La prensa inglesa añade la de que en el futuro el número de Cardenales de la Iglesia romana estará en proporción de la población católica de cada una de las naciones del mundo. Esta última noticia no merece en nuestro concepto crédito alguno.

PREGUNTA DEL SEÑOR PEREZ DE MOLINA.

Del extracto oficial de la sesión del Congreso de ayer tarde, tomamos la siguiente pregunta hecha al Gobierno por el Sr. Perez de Molina:

El Sr. PEREZ DE MOLINA: Pido la palabra para dirigir una pregunta al Gobierno de S. M., que espero que la mesa se servirá transmitir.

Dícese que ayer ha ocurrido un suceso muy triste y desagradable: el fusilamiento de una ó más personas en Palencia; y como quiera que hoy no hay medio de publicidad y podría llegar esta noticia a provincias de cualquier manera, con el objeto de evitar el temor que esa noticia exagerada podría producir, ruego al Gobierno de S. M. se sirva decir si efectivamente han tenido lugar esos fusilamientos, y cuántos han sido.

El señor PRESIDENTE: Se pondrá en conocimiento del Gobierno.

Para que nuestros lectores conozcan cuanto antes la Allocución dirigida a los Prelados por Su Santidad en el Consistorio de 26 de Junio último, nos hemos apresurado a traducirla del francés haciendo un esfuerzo. La premura del tiempo y la circunstancia de no tener delante el original latino, nos habrá hecho incurrir, deseamos, en muchas faltas que la indulgencia de nuestros lectores tendrá a bien disimular.

He aquí ahora este notable documento:

VENERABLES HERMANOS:

En medio de vuestras crueles amarguras sirven de singular alegría y consuelo gozar nuevamente de vuestra presencia y de vuestra preciosa asistencia, y poder dirigiros la palabra en esta magnífica asamblea.

Vosotros, en efecto, llegáis a esta ciudad de todas las regiones de la tierra a una señal de nuestro deseo y por inspiración de vuestra piedad; vosotros, tan eminentes por vuestra religión, llamados a tomar parte en nuestra solicitud, no tenéis otro propósito en esta época de calamidades que el de ayudarnos a defender el Catolicismo y procurar la salvación de las almas, dulcificar nuestras multiplicadas amarguras y darnos cada vez mayores pruebas de vuestra fidelidad, buena voluntad y obediencia a la cátedra de Pedro.

Alégranos profundamente vuestra presencia, y ante este nuevo testimonio de vuestra piedad y de vuestro amor, recordamos de buen grado a todos aquellos que hasta hoy habéis mostrado a porfía una completa concordia y esmerado celo sin huir de los contratiempos, y sin dejaros vencer por la adversidad. Este recuerdo tan suave y dulce, profunda y perpetuamente impreso en Nuestra alma, hace que Nuestro reconocimiento y Nuestro afecto mas ardientes y vivos que nunca hayan menester manifestarse a vosotros todos públicamente en señales mas claras.

Pero si este recuerdo del tiempo pasado Nos ofrece tan gran consuelo, vosotros, venerables hermanos, como Nos estamos de ello convencido, comprendéis fácilmente cuánto alegría y cuánto amor sienta hoy Nuestro corazón al tener de nuevo la dicha de veros aquí; a vosotros, que desde las mas remotas naciones católicas, habéis venido a Nuestro lado a la enunciancion de un simple deseo Nuestro, y movidos por vuestra piedad y vuestra devoción.

Nada, en efecto, más agradable para Nos, que encontrarnos en vuestra Asamblea, que aprovechar los frutos de nuestra mutua unión, sobre todo para celebrar estas solemnidades, en que todo lo que pasa ante nosotros demuestra la unidad de la Iglesia católica, el inquebrantable fundamento de esta unidad, y el cuidado y la gloria con que esta unidad debe ser protegida y sustentada. Si, todo demuestra esta admirable unidad por medio de la que, como por una especie de canal, se derraman en el cuerpo místico de Cristo los dones y gracias del Espíritu Santo, siendo causa en cada uno de sus miembros, de esos ejemplos de fe y de caridad, que son la admiración de todo el género humano.

Trátase, en efecto, venerables hermanos, en este momento, de declarar los honores de la Santidad a ilustres héroes de la Iglesia, la mayor parte de los cuales han librado el glorioso combate del martirio. Uno, por defender el Principado de esta cátedra apostólica que es el centro de la unidad y de la verdad; otros, por reivindicar la integridad de la unidad de la fe; otros, en fin, por traer hacia la Iglesia católica a los hombres arrebatados por el cisma, han sufrido con gozo una muerte preciosa; y todo esto de tal manera, que claramente se muestra aquí el maravilloso designio de la divina Providencia, pues ella ha dado estos ejemplos de adhesión a la unidad católica, y el triunfo de estos héroes, precisamente en un tiempo en que la fe católica y la autoridad de la Sede apostólica son objeto de las más implacables maquinaciones.

Trátase, además, de celebrar solemnemente la memoria de esta día de feliz presagio, en que el bienaventurado Pedro y su co-apóstol Pablo, habiendo sufrido en esta ciudad hace mil ochocientos años el más glorioso martirio, consagraron con su sangre la inespugnable fortaleza de la unidad católica.

¿Qué podía haber, venerables hermanos, más grato para Nos y más en armonía con el triunfo de tales mártires que hacer brillar con los honores que les son debidos, los más bellos ejemplos y los más brillantes espectáculos de la unidad de la Iglesia católica? ¿Qué más justo que el que esta alegría del triunfo de los Principes de los Apóstoles que pertenece a todo el universo católico, fuese realizada por vuestra presencia y vuestro celo? ¿Qué mas conveniente, en fin, que el que el esplendor de tantos y tan grandes espectáculos, se hiciera más brillante todavía por la cooperación de vuestra piedad y de vuestro gozo?

Pero esta piedad y esta unión íntima con la Sede Apostólica no está solamente en armonía con las circunstancias y con vuestros sentimientos, venerables hermanos. Es sobre todo importantísimo que Nos saquemos de ella los mas saludables frutos, sea para contrarrestar la aulacia de los impíos, sea para poder convertirla en ventaja común de los fieles y vuestra. Es preciso que los adversarios de la Religión comprendan cuál es la fuerza y la vida de esta Iglesia católica que ellos no cesan de perseguir con su odio; que sepan cuán inasequosa é inoportuna es la injuria que le dirigen cuando la acusan de hallarse estenuada y de no marchar con el tiempo; que sepan cuán mal inspirados están en confiar en sus propias fuerzas, en sus trabajos y empresas, y que vean que no es posible destruir un conjunto de fuerzas tal como el que Jesucristo y su virtud divina han establecido sobre la base de la Confesion de los Apóstoles. Esta confesión, venerables hermanos, hace que todos los hombres vean claramente el estrecho lazo que une a las

almas en las que reina el espíritu de Dios, y que quienes abandonan a Dios y menosprecian la autoridad de la Iglesia, no alcanzan la verdadera felicidad, sino aquella que buscan en el camino del crimen, el cual no produce otra cosa que crueles discordias y funestas tempestades.

Si se considera este bien de los fieles, ¿qué puede haber, venerables hermanos, para las naciones católicas más saludable y que más beneficioso acreciente la obediencia a Nos y a la Cátedra apostólica que ver cuán caros son a sus Pastores los derechos de la unidad católica, y cómo estos Pastores atraviesan los vastos espacios de la tierra y de los mares sin cansarse de los inconvenientes del viaje, para volar a Roma al lado de la Cátedra apostólica a fin de reverenciar en Nuestra humilde persona al sucesor de Pedro y al Vicario de Jesucristo en la tierra?

Este ejemplo les hará reconocer, mejor que las mas sutiles enseñanzas, cuánta veneración, deferencia y sumisión deben tener hacia Nos, a quien en la persona de Pedro dijo Nuestro Señor Jesucristo: «Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas, y a quien por estas palabras se ha conferido la solicitud y el poder supremo sobre la Iglesia universal.

Venerables hermanos, vosotros mismos, al cumplir vuestro sagrado ministerio, recogeréis un fruto excelente de esta deferencia hacia la Sede Apostólica. En efecto, cuanto más unidos estéis a la piedra angular del edificio místico con los lazos de la fe, de la ternura y del amor, más fuertes os sentireis, como nos dice la historia de todas las edades de la Iglesia, con esa fuerza y ese valor que exige la grandeza de vuestro cargo, para resistir las asechanzas del enemigo y las adversidades de la fortuna.

No otra cosa quería significar Nuestro Señor Jesucristo cuando, al conlugar en Pedro el cuidado de sostener la firmeza de sus hermanos, le dijo: «Yo he rogado por ti a fin de que no te falte la fe, y de que, cuando te conviertas, confirmes a tus hermanos.» En efecto, como San Leon el Grande indica, «el Señor cuida particularmente de Pedro y pide especialmente por la fe de Pedro, como si la condición de los otros fuese más segura no siendo vencido el corazón de su Principado. En Pedro, pues, se ha depositado toda la fuerza, y el socorro de la gracia divina está de tal manera coordinado, que la firmeza concedida por Cristo a Pedro es conferida por Pedro a los demás Apóstoles (1).»

Por eso Nos hemos estado siempre persuadido de que esta fuerza de que se ha colmado a Pedro por un don especial del Señor, no podía menos de transmitirse a vosotros cada vez que os aproximáis a Pedro, viniendo en sus sucesores, y aun solo con llegar a esta ciudad que el Principado de los Apóstoles ha regado con sus sudores sagrados y su sangre triunfal. Además, Venerables Hermanos, Nos no hemos dudado nunca de que de este sepulcro mismo, en que reposan los restos del Bienaventurado Pedro, en medio de la veneración eterna del universo, no brote un cierto poder oculto, una virtud saludable que inspire a los Pastores del Señor las fuertes empresas, las grandes determinaciones, los sentimientos magnánimos, merced a la cual virtud, sus fuerzas restauradas vengzan y destruyan la audacia impudente de los enemigos, en desigual combate con la virtud y el poder de la unidad católica.

Y en efecto: ¿por qué hemos de disimularlo? Venerables Hermanos, largo tiempo ha que estamos en el campo de batalla, y que luchamos en defensa de la Religión y de la justicia contra enemigos perversos y encarnizados; el combate es tan largo, tan doloroso, que todas las fuerzas juntas de la milicia sagrada apenas parece bastar para resistir. En cuanto a Nos, contribuyendo por la causa de la Iglesia, por la libertad y por los derechos de nuestro supremo cargo, hasta aquí Nos hemos librado, gracias al auxilio de Dios Todopoderoso, de mortales peligros.

Mas sin embargo, Nos somos aterrastrufo y zarrandado por contrarias corrientes; no tenemos el naufragio, porque la asistencia presente de Nuestro Señor Jesucristo no Nos permite temer; pero sentimos un íntimo dolor en vista de tan monstruosas y nuevas doctrinas, de tantos crímenes é impiedades cometidos contra la Iglesia y la Sede Apostólica. Nos los hemos ya condenado y reprobado en otra parte (2), y hoy de nuevo, por cumplir con Nuestro cargo, los condenamos y los reprobamos públicamente.

Sin embargo, en las circunstancias actuales y en medio de la alegría que Nos causa vuestra presencia, no queremos recordar los cuidados y las angustias que torturan nuestro corazón con graves y continuas heridas.

Queremos más bien depositarlas en los altares donde tantas veces hemos ofrecido nuestras paces y nuestras lágrimas. Nos, revelaremos y presentaremos de nuevo en vuestras reiteradas súplicas todos estos sufrimientos a la misericordia del Padre Celestial, confiando sin reserva en Aquel que sabe y puede procurar la gloria y la salvación de su Iglesia, y que, haciendo justicia a todos los que padecen por nuestra causa y a todos nuestros adversarios, pronunciará en el día determinado su justo juicio.

Sin embargo, vosotros, venerables hermanos, comprendéis con vuestro saber y con vuestra prudencia cuán importante es, para oponerse a los designios de los impíos y reparar los desastres de la Iglesia, que vuestro acuerdo unánime con Nos y con esta Sede Apostólica brille siempre con nuevo esplendor y se arraigue cada día más profundamente. Demos que este amor de la unidad católica, que cuando está adherido a las almas quiere espasarse en beneficio del prójimo, este amor seguramente no os permitirá dar descanso al ánimo hasta que, en virtud de todos vuestros esfuerzos, hayáis unido en esta misma concordia universal, en esta comunidad indestructible de la fe, de la esperanza y de la caridad a todos los Eclesiásticos de que sois jefes y a todos los fieles cuya guarda se os ha encomendado.

Ciertamente no podría darse espectáculo mas bello a la contemplación de los ángeles y de los hombres que reportar en esta peregrinación que nos lleva de la tierra del destierro a la patria, la

(1) Ser. III in aniv. an. suc.

(2) Alloc. consist., 29 Octubre. 1866.

imagen fiel de aquella peregrinación de las doce tribus de Israel, marchando en común hacia la tierra feliz de promisión. Todas iban juntas dirigidas cada una por sus jefes, distinta por su nombre, dividida por el sitio que ocupaba en el campo; cada familia obedecía a sus padres, cada legión de guerreros a sus capitanes; la multitud obedecía al Principado y sin embargo no había en todas estas razas mas que un solo pueblo que adoraba al mismo Dios y oraba en el mismo altar; un solo pueblo sometido a las mismas leyes, al mismo Soberano Pontífice, a Aarón; al mismo enviado de Dios, a Moisés; un solo pueblo usado de un mismo derecho en los trabajos de la guerra y en los frutos de la victoria; uno solo, en fin, que, viviendo bajo las mismas tiendas, y alimentándose con un sustento maravilloso, aspiraba en sus votos unánimes al mismo objeto.

Ciertamente Nos sabemos, y de ello tenemos pruebas, que vosotros pondreis todo vuestro cuidado en conservar perpetuamente esta unión. (Nos lo habéis demostrado tantas veces con vuestro amor y vuestra concordia! Esto Nos asegura vuestra integridad, vuestra virtud eminente, superiores a todos los peligros; esto Nos asegura ese gran celo é infatigable ardor con que procuráis la salvación de los hombres y la mayor gloria de Dios. Esto Nos asegura, en fin, con la más completa certeza, la sublime oración que el mismo Jesucristo antes de sus últimos tormentos ofrecía a su Padre pidiéndole que «sean todos como Vos, Padre mío, sois en Mi y Yo en Vos, y que sean uno en Nos,» y es imposible que el Padre celestial no escuche este ruego.

En cuanto a Nos, venerables hermanos, nada deseamos mas que recoger de vuestra unión con la Sede Apostólica, el fruto mas saludable y mas dichoso que puede producir para la Iglesia universal. Largo tiempo ha que acariciábamos en Nuestro ánimo un designio que ha sido ya conocido por varios de nuestros venerables hermanos y que esperamos poner en ejecución tan pronto como encontremos la oportunidad vivamente deseada por Nos. Este designio es el de celebrar un sagrado Concilio ecuménico y general de todos los Obispos del mundo católico en que serán buscados, con la ayuda de Dios, los remedios necesarios y saludables para los males que afligen a la Iglesia.

Abigamos grandes esperanzas de que, gracias a este Concilio, la luz de la verdad católica derramará su saludable claridad en medio de las tinieblas que oscurecen los ánimos haciéndoles conocer la gracia de Dios, la senda verdadera de la salvación y de la justicia. Al mismo tiempo la Iglesia, como un ejército invencible ordenado en batalla, rechazará las asechanzas de sus enemigos, inutilizará sus esfuerzos y triunfando de estos mismos enemigos extenderá y propagará el reino de Jesucristo sobre la tierra.

Ahora, a fin de que nuestros deseos sean escuchados y que nuestros cuidados y los vuestros obtengan para los pueblos cristianos frutos abundantes de justicia, elevemos nuestros ojos hacia Dios, fuente de toda bondad y de toda equidad, en quien reposan, para los que esperan, la plenitud y la fecundidad de la Gracia.

Supuesto que tenemos por abogado para con su Padre a Jesucristo, hijo de Dios, este Pontífice Soberano que ha penetrado en los cielos, que vivo siempre intercede por nosotros, y que en el admirable sacramento de la Eucaristía está con nosotros todos los días, y estará hasta la consumación de los siglos, pongamos, venerables hermanos, coloquemos a este Redentor como un signo sobre nuestro corazón, como un signo sobre nuestro brazo, y llevemos con toda confianza nuestras continuas oraciones a ese altar donde el autor mismo de la gracia ha establecido el trono de su misericordia, y donde espera, ansioso de confortarlos, a todos los que sufren y están agobiados.

Supliquémosle también humildemente y de continuo que libere a su Iglesia de tantos males y peligros; que le conceda la alegría de la paz, la victoria sobre sus enemigos; que para gloria de su nombre auxilie a vosotros y a Nos con nuevas fuerzas; que inflame los corazones de los hombres con el fuego que vivió él a traer sobre la tierra, y que por su virtud poderosa vuelvan a tomar saludables resoluciones todos los que permanezcan en el error.

Digno será de vuestra piedad, venerables hermanos, que consagreis todos vuestros cuidados a aumentar en los fieles a vosotros encomendados el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo, que ellos le veneren, que ellos le amen, que ellos le visiten con frecuencia en el augusto sacramento en que está presente.

Nada será más adecuado a vuestro celo y a vuestra solicitud que el procurar que en los corazones de los fieles resplandezca una piedad agradecida, una llama continua de caridad, a la manera que resplandecen alrededor de sus altares las sagradas antorchas.

Y para que Dios escuche antes vuestras oraciones, solicitemos vivamente los sufragos, primero de la Virgen Madre de Dios María Inmaculada, porque nadie puede tanto con Él; después, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, cuyo nacimiento para el cielo vamos a celebrar, y por último, de todos los Bienaventurados, que reinando con Jesucristo en los cielos atraen con sus oraciones los presentes de la divina largueza sobre los hombres.

Por último, venerables hermanos, a vosotros y a todos los demás venerables Obispos de las naciones católicas, a todos los fieles encomendados a vuestra solicitud y a la de aquellos, y de quienes Nos hemos recibido y recibimos sin cesar tantos testimonios de piedad y de amor, a todos y a cada uno de ellos, otorgamos del fondo del corazón nuestra bendición apostólica, y con ella todos nuestros votos por su felicidad.

ALOCUCION DE NUESTRO SANTO PADRE PIO IX, PRONUNCIADA EN LA CAPILLA SIXTINA EL 25 DE JUNIO DE 1867. Y DIRIGIDA A LOS SACERDOTES CATÓLICOS QUE ACUDIERON A ROMA PARA ASISTIR A LA FIESTA SECULAR DE SAN PEDRO Y SAN PABLO Y LA CANONIZACION DE LOS MARTIRES JOSEPHAT, ARZOBISPO DE PILIC, PEDRO ARBUS, NICOLÁS PICH Y SUS DIEZ Y OCHO COMPAÑEROS; DE LOS CONFESESORES PABLO DE LA CRUZ, EDUARDO DE PUERTO MAURICIO, Y DE LAS VIERGENES MARIA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO, Y DE GERMANA COUSIN.

Es ciertamente muy grata para Nos vuestra

grande y admirable concurrencia, queridos hijos, que adornados del santísimo sacerdocio, siguiendo las huellas de vuestros Prelados, volasteis en tiempo tan fausto y con tanta diligencia hacia Nos y esta romana Sede del Beatísimo Pedro, Principado de los Apóstoles. A la verdad, esta grande piedad, devoción y respeto hacia Nos y a la misma Santa Sede, Nos proporciona grande consuelo en medio de las gravísimas amarguras que Nos afligen: así nada es más grato para Nos que dirigiros la palabra con el íntimo afecto de nuestro paternal corazón, a vosotros que, alistados en la milicia de los ejércitos de Dios, y llamados en suerte por el Señor, elegisteis a este mismo Señor como parte de vuestra herencia. Vosotros sois esos a quienes Dios por singular beneficio elevó en su Iglesia a la alta dignidad sacerdotal, y separó del pueblo, y juntó a él para que sirvais al Señor, estéis a la vista del pueblo, le administreis y ofrezcáis a Dios por vuestra salud y la salud de todo el mundo oraciones, súplicas y la Hostia pura, santa, inmaculada. Así sabéis muy bien por vosotros mismos, que nada es mejor para vosotros que la gravedad de las costumbres, la inocencia de vida, la integridad, la castidad, el ornato de todas las virtudes, y principalmente resplandecer cada día más en la ciencia de las sagradas disciplinas, para que podáis combatir sin tréguas con los enemigos del género humano, y procurar la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas. Considerad el ministerio que recibisteis en el Señor para desempeñarlo bien (1), principalmente en esta tan grave injuria de los tiempos, en medio de tantas conspiraciones de nuestros enemigos contra nuestra Religión divina, y en medio, en fin, de un diluvio de errores. Por eso, queridos hijos, unidos los unos a los otros por el más estrecho vínculo de la caridad, é imitando el ejemplo de vuestros Prelados, trabajad bajo su dirección como buenos soldados de Jesucristo.

Cuando volvais de esta ciudad a vuestras diócesis, esforzaos en cumplir con cuidado y santamente los deberes todos de vuestro sagrado ministerio, é inculcad a los fieles encomendados especialmente a vuestro cuidado la unidad católica y la buena doctrina, y la obediencia y el respeto debidos a esta cátedra de Pedro, madre y maestra de todas las iglesias, y a sus enseñanzas, para que no sean envueltos por todo viento de doctrina en la malicia de los hombres, en la astucia de aquellos que rodean a sus hermanos con el error. Interpretes de la palabra divina, debéis predicar, y predicar de continuo el Evangelio de Dios a los sabios y a los ignorantes. Debéis predicar a Jesucristo, y a Jesucristo crucificado, no con la jesuita del discurso, sino con la doctrina que viene del Espíritu Santo; y nunca debéis cesar de llamar al camino de la salud a los que de él se separan, y exhortar a todos con la sana doctrina. Dispensadores de los sagrados misterios y de la divina gracia, fortalecidos con los auxilios de los sacramentos a los fieles que os han sido confiados, y particularmente a los enfermos, a fin de que en su lucha con la muerte nada les falte para descubrir con facilidad las astucias del demonio y evitar sus asechanzas.

Al obrar de este modo, no olvidéis de dar la leche a los niños, al contrario, cuando sobre todo de enseñarles con paciencia y el esmero posible los principios de la fe y las reglas de costumbres, y de formarlos en la piedad y en la virtud. Dedicaros con gran celo a coadyuvar a vuestros Obispos, y conformándoos a la voluntad de ellos con todo el respeto que se les debe, cuidad de hacer cuanto es preciso, para que en cada una de vuestras diócesis, sane el enfermo, sea curado el herido, levantado el caído, buscado el perdido (2), y honrado Dios en todos por Jesucristo Señor Nuestro (3).

Pensad siempre en la gloria incorruptible que os dará el Señor, justo juez, si os halla operarios a quienes nada puede confundir en aquel gran día tan profundamente amargo para los malos, pero tan lleno de dulzura y alegría para los justos. Este pensamiento os fortifique en el cumplimiento regular de las cargas de vuestro ministerio, os aligere el peso de vuestros trabajos y os confirme en la práctica de los mandamientos de Dios y de nuestra santa Madre Iglesia. No ceséis de dirigir a Dios fervorosas oraciones por el triunfo y la paz de la Iglesia, y por la salvación de todos los hombres, y rogadé también de continuo que favorezca vuestros trabajos con su divina gracia para procurar en todas partes la mayor gloria de su santo nombre. Y para que Dios escuche mas fácilmente vuestras oraciones, valeros de intercesores para con él: en primer lugar, de la inmaculada Madre de Dios que tanto puede y que tan maternalmente Nos mira; después, y particularmente de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo; y por último, de todos los santos que habiendo seguido las huellas de Cristo, han merecido ya coronas de triunfo, que escuchan siempre con benevolencia nuestros ruegos y nuestras oraciones, y Nos prestan, su ayuda aun sin pedirse, para poder un día ser participantes de la misma gloria.

Y ahora, queridos hijos, os otorgamos de lo mas íntimo de nuestro corazón y con grande amor a vosotros y a todos los fieles confiados a vuestro cuidado la bendición apostólica, presagio de todos los dones celestiales, y prenda de nuestra singularísima caridad. Además, os autorizamos con mucho agrado a vosotros todos los que estais aquí presentes y que habéis venido de vuestros respectivos países a que concedáis una sola vez el día que designe vuestro Prelado, la bendición apostólica con aplicación de la indulgencia plenaria a los fieles a vosotros encomendados, siempre que ellos purificados por la confesión sacramental, y fortificados con la santa comunión, dirijan fervorosas oraciones a Dios por la exaltación del triunfo de nuestra santa Madre la Iglesia.

ADVERTENCIA.

La bendición apostólica de que se hace mención arriba, debe darse en la forma usada en la Iglesia. Sólo podrán darla los Párrocos ó sus auxiliares, y los directores de conventos ú otros establecimientos piadosos, de institutos de educación de la juventud cristiana, de hospitales, ó de prisiones.

(1) Coloss IV, v. 17.

(2) Ez-quivel, cap. LIV, V. 5.

(3) Epist. Petri, cap. IV, V. 2.

segurá esto tal vez; pero tambien con la emision se ocasionará gran baja en los valores y mucha desconfianza.

No podriamos, pues, aceptar ese proyecto ni asi ni reformado, de ningun modo, máxime cuando en Inglaterra y en Francia ha habido tambien cortes de cuentas; y cuando por lo tanto no es extraño que nosotros lo hayamos hecho, teniendo en consideracion sobre todo que los acreedores aceptaron nuestro arreglo voluntariamente. La única excepción que nosotros hacemos es relativa á los 67 millones que no se presentaron á la conversión, y que tienen un derecho incuestionable á ser objeto de un arreglo especial.

Y hay que tener en cuenta, señores, que todos estos sacrificios no nos sirven para darnos esa importancia de que se nos habla, y que desgraciadamente no tenemos ni en Europa ni en América. Digalo la última conferencia de Londres. ¿Que queremos aislar al país del movimiento del mundo? ¿Podemos estar más aislados? Yo comprendiera este argumento en Prusia, ó en Rusia, ó en Francia; pero no lo comprendo en España, donde hubo una Reina, Isabel I, que apartándose del movimiento científico de los pueblos de su tiempo, consiguió para el nuestro la gloria de descubrir un nuevo mundo, inspirada por su fe.

Si esto ha sucedido en aquella época, separándonos de lo que hacían las demás naciones, que rechazaban las pretensiones de Cristóbal Colon, ¿por qué no queremos que Isabel II abra una nueva página de gloria para este país, restableciendo el imperio de sus tradiciones con las economías y la descentralización? Así salen los pueblos del aislamiento.

El Sr. PLAY Y CANCELA: Presenta yo, señores, que el discurso menos benévolo para la comisión y para el Gobierno había de salir de aquellos bancos. Ya he recordado yo otras veces al oír hablar á los señores que en ellos se sientan un verso célebre de Boileau que dice:

Tant de fiel entre l'il dans l'ame d'un devot!
El Sr. Luarca ha tomado á su cargo la defensa de la enmienda del Sr. Nocedal, que se ha marchado de aquí después de haber lanzado contra la comisión el cargo poco menos que de haber cometido un abuso de confianza y de haber procedido ilegalmente. Este cargo entraña una cuestión reglamentaria y otra constitucional. La Constitución dice en el art. 2.º que las leyes las hacen las Cortes con el Rey, y en el art. 35 que el Rey y cada uno de los Cuerpos Colegiados tienen la iniciativa de las leyes.

Ahora bien: dos tendencias opuestas ha habido aquí respecto al desenvolvimiento de estos artículos. Ha habido quien ha tratado de ensanchar la iniciativa de las Cámaras en contra de la Corona, y este defecto es el que hemos tratado de corregir restando el reglamento. Ha habido tambien quien quiere que la iniciativa de las leyes partan siempre del Monarca, quien suena con los tiempos de Felipe II y del Consejo de Castilla, y á estos señores les parece aun poco lo que se ha hecho con la reforma del reglamento.

Las leyes, pues, han de ser producto del Rey, del Congreso y del Senado; y cuando el Rey trae por su iniciativa una cuestión, el Congreso no puede de la suya y puede ampliar aquel proyecto, no habiendo mas limitación á su iniciativa que la impuesta por el art. 7.º de la ley de relaciones entre los Cuerpos colegisladores.

¿Y en qué forma puede el Congreso ejercer su iniciativa? Reformando por completo los proyectos de ley que han venido del Gobierno, como se ha hecho siempre en materias de presupuestos y en otras muchas.

En el reglamento actual del Congreso ya se detalla su iniciativa hasta el punto de marcar la del diputado; pero la iniciativa de la Cámara en masa, como ella no puede ejercerla por sí, la ejerce por medio de las comisiones, que son las depositarias de la iniciativa del Congreso entero, reanume su iniciativa, y por eso varían las facultades que tienen los diputados de las que tienen las comisiones.

Las proposiciones de ley nacidas de un diputado necesitan participar de la iniciativa de la Cámara, y por eso es menester que se autorice su lectura, que se apoyen, que se tomen en consideración y que se nombre una comisión que con su dictamen ya eleva la proposición á proyecto de ley, y le da, no la iniciativa particular, sino la iniciativa del Congreso entero.

No se pueden, pues, aplicar á la comisión los artículos 83 al 90 del reglamento que citaba el señor Luarca. La comisión recibió un proyecto de arreglo de las Deudas amortizables, en cuyo preámbulo se hablaba de los cupones; y la comisión obró legalmente al reformar el proyecto de acuerdo con el Gobierno, cosa que yo extraño que niegue ó que dude el Sr. Menéndez de Luarca, haciendo hoy lo que se anunciaba que se haría la legislatura venidera. Si ha hecho bien ó mal, el Congreso lo decidirá en su día.

Dice el Sr. Menéndez de Luarca que protesta de la aprobación de este proyecto, porque se ha hecho fuerza á la mayoría. Pero ¿dónde está esa fuerza? ¿Es que S. S. no ha podido discutir la cuestión en las secciones? Pues ¿dónde está la ley que dice que haya esa discusión? La discusión donde dice estar es aquí, y aquí S. S. ha podido usar y ha usado de su derecho para combatir el proyecto de la comisión.

Se nos ha acusado por el Sr. Moyano de que no habíamos formado expediente. Es cierto que la comisión no ha reunido datos sobre una cuestión tan conocida como esta; pero esto no debe ser un pecado tan grave cuando el Sr. Moyano fué presidente de una comisión que se ocupó tambien de este asunto, y de la cual no han quedado vestigios en la secretaría, ó al menos nosotros no los hemos encontrado.

Hemos vuelto al manoseado argumento de las contradicciones. Que los hombres que combatieron su pensamiento no tienen derecho de aceptarlo ahora: hay un error en esto. Estas cuestiones se pueden ver cuando están integras, como cuestión de honra nacional, en cuyo caso no debe haber partidos, sino solo españoles; ó como cuestiones políticas, y en este sentido los hombres políticos están en su derecho al negar los medios de gobierno á los Gabinetes que creen que no pueden hacer la felicidad del país. Pero hoy no estamos en este caso.

Este asunto está ya resuelto en una ley, y las leyes deben servir para todos los partidos; todos han tenido que respetar leyes que ellos no hicieron y que no estaban conformes con sus opiniones. La Unión liberal combatió, por ejemplo, la ley de imprenta del Sr. Nocedal, y gobernó con ella por lo que ya era ley. Nosotros nos encontramos con la ley de 30 de Junio de 1866, y tenemos que acatarla. La cuestión no está íntegra; antes del 30 de Junio de 1866 podían tener razón esos cargos de inconsecuencia, hoy no tienen ninguna.

¿Y de qué se trata? De un acto de justicia y de conveniencia. La hidalgua de nuestra nación, que tanto se proclama, hay que probarla. ¿Debemos ó no? Si debemos, la hidalgua, la honradez y la probidad exigen que paguemos; si no lo hacemos, comprometemos nuestro crédito y nuestra honra.

Que debemos es indudable; la historia de nuestra Deuda es la historia de la pasión y muerte de nuestro crédito. Los giros y los vales, que fueron sus primeras formas, han sufrido grandes reducciones; después se contrajeron deudas extranjeras que en el año 1821 no quisieron reconocer por las pasiones políticas, y lo mismo ha sucedido con otras deudas, teniendo que venir al fin al arreglo de 1851. El Sr. Polo sentía que nosotros calificáramos ese arreglo de poco equitativo; pero ¿cómo no hacerlo cuando no se quiso reconocer en ella la totalidad de nuestras deudas? La deuda pública tiene que considerarse dando igual derecho á todos los acreedores, y esto no se ha hecho en el arreglo de 1851, en que se han postergado créditos sagrados para anteponer otros que no tenían mejor derecho que ellos.

Se dice que esa ley es un contrato: no lo es. Es

la expresión de un deudor que dice que no puede pagar el todo de sus deudas, y que pagará una parte; pero no hay en la ley ni un artículo en que se diga que no se hará la conversión si no renuncian los acreedores á todo derecho ulterior. Los que se presentaron á convertir no creyeron que perdían su derecho á lo que no se les pagaba en lotes. Esta es la cuestión que venía debatiéndose hasta 30 de Junio de 1866 en que se resolvió la cuestión.

La cuestión era dudosa: los que vinieron voluntariamente á la conversión parece que verificaron una novación de contrato que según el derecho civil extingue las consecuencias del contrato anterior; pero por otra parte, no es fácil aplicar el derecho civil á una cuestión entre un Estado y los súbditos de otro; lo que era ley para los acreedores españoles no lo era para los extranjeros, y estos podían decir que no les era aplicable el derecho civil de España, puesto que no habían podido acudir á él para reclamar el pago de todo su crédito.

Eminentes juristas españoles han dado su dictamen declarando que el derecho estaba á favor de los acreedores extranjeros. Yo no acepto todas sus razones; pero hay que confesar la autoridad que llevaban consigo; y cuando las cuestiones llegan á este estado, es preciso no dejarse llevar de opiniones absolutas; cuando las cuestiones son dudosas, no conviene al país tener su honra entre paraceres, y la verdad es que se dieron á los acreedores 50 cuando era efectivo que ellos habían dado 100.

El aumento, pues, se resolvió por la ley de 1866, autorizando al Gobierno para arreglar la cuestión de los certificados de cupones á ciertos tipos; y esa ley, aunque ya ha caducado, es válida y puede citarse porque presupone el reconocimiento de derecho de los acreedores, y reconocido esto hay que pagárgles.

Esto en cuanto á los cupones: nosotros hemos encontrado la cuestión resuelta, y no había para qué volver á tratarla. La hemos terminado, pues, porque había falta terminaria para restablecer nuestro crédito.

En cuanto á las amortizables, que debemos lo que representan no puede dudarse; y dado esto, todas las consideraciones que tengamos con nuestros acreedores redundan en nuestro bien. El que no puede pagar hace lo que puede; pero no deja de pagar ó insulta á sus acreedores, como se ha visto hacer aquí algunas veces. Esas deudas tenían un fondo señalado para su amortización; pero eso no seles dió; la ley no se cumplió religiosamente respecto á los acreedores, y yo extraño que el señor Polo, que antes defendía calurosamente á esos acreedores, haya mudado hoy de dictamen.

Es indudable que ha habido exageración en el modo con que los tenedores han interpretado la ley respecto á los mortecinos y á los baldíos y real legños; pero se señaló tambien para pago de esas deudas el 20 por 100 de propios, que venia produciendo seis millones anuales, poco más ó menos, y este era ya un recurso mas importante. Pero entonces se permitió á los ayuntamientos enajenar los propios; y teniendo esto en cuenta, en 1852 se dijo que si se vendían, el importe de la quinta parte de su venta se reservaría para aplicar el producto de sus intereses al pago de esa Deuda.

Esta ley, pues, viene á ser una interpretación auténtica de la ley de 1851, y á indicar que no se destina á este uso el 20 por 100 como el producto de una contribución mientras existiera, sino como un recurso permanente.

Viene la ley de 1855, y se mandan vender los bienes de propios, y el Estado se reserva la quinta parte, cuyo destino era aplicarse á la amortización de la Deuda amortizable. Pues bien: con esto se ha demostrado que aquellos 6 millones eran muy poco, porque la quinta parte de lo vendido ascendió á 336 millones, que si se hubieran empleado en papel hubieran dado un interés de mucho más de esos 6 millones.

No estaban, pues, destituidas de fundamento las reclamaciones de esos acreedores que debieron dentro de la ley de 1851 haber visto amortizados sus títulos hace mucho tiempo. ¿No es ya tiempo de hacerles justicia? Yo creo que sí.

Vamos ahora, ya que sabemos que hay justicia en esas reclamaciones por cupones y por amortizables, si habrá conveniencia. El Sr. Menéndez de Luarca ha exagerado en este punto el gravamen que se iba á imponer al país, como lo han hecho otros oradores, pero ya han demostrado el señor ministro y otros señores de la comisión que no habrá tal gravamen, porque habrá que descontar de los intereses del papel que vamos á emitir los que se ahorrarán por la Deuda flotante que se amortizará con el 85 por 100 del producto de la conversión.

Los 50 millones que hoy se destinan á esa amortización se dice que son temporales, y que nosotros creamos una deuda perpetua; pero hay que ver que si para pagar esos 50 millones de la amortización tenemos que crear Deuda flotante que luego habrá que consolidar; el resultado será el mismo.

Respecto á lo que ha dicho el Sr. Menéndez de Luarca de los acreedores extranjeros, yo creo que no debiera decirse después de haberlo desmentido ayer el señor presidente del Consejo de ministros. No me parecia oportuno, y tanto menos, cuanto que S. S., que ha dicho que iba á probarlo, no ha conseguido hacerlo.

La comisión, pues, no ha faltado á sus deberes al extender su dictamen, y ruga al Congreso se sirva desechar la enmienda del Sr. Menéndez de Luarca.

El Sr. MENENDEZ DE LUARCA: El Sr. Piá y Canela ha sostenido que en mi discurso he manifestado que la comisión no estaba de acuerdo con el Gobierno. Léjos de eso, he dicho que aunque lo estuviera, tenía que pasar el proyecto por todos los trámites marcados.

Leída de nuevo la enmienda, y puesta á votación, se pidió por suficiente número de señores diputados que fuera nominal; y se verificó así, resultando desechada por 140 votos contra 15 en esta forma:

Señores que dijeron no:
Conde de Toreno.—Marqués de Pidal.—González Brabo.—Belda.—Morcillo.—Gutiérrez (D. Benito).—Mayo.—Segovia.—Mariano.—García Barzanallana.—Piá y Canela.—Quintana.—Marqués de Villamediana.—Estéban Collantes.—Gómez y González.—Brabo.—Perales.—Fernández San Roman.—Febrer de la Torre.—Villar.—Rivas.—Nacarino Brabo.—Marqués de la Merced.—Sanz.—Panchon y Macías.—García Lobera.—Balboa.—Arsu Marín.—Marqués de la Encarnación.—Caspé.—Pérez Batallón.—Otal.—Miranda.—Valero de Tornos.—Martín de Miguel.—Batista Muñoz.—Navarro.—Sanchez Ocaña.—Mendez Alvaro.—Marqués de Arbolito.—Marqués de González.—Gaya.—Catalá.—Torres Valderrama.—Martínez Mantecon.—Marqués de Zafra.—Moreno (D. Antonio Angel).—Rodríguez (D. Juan María).—Bessieres.—Catalina.—Cato.—Cardenas.—Armillas.—Conde de Torre Arce.—Revelion.—Lora.—Seiva.—Concha Castañeda.—Cabezas.—Vereterra.—Zaragoza.—Vizconde de Lucan.—Fernandez Baeza.—Manresa.—Ruiz del Arbol.—Morenos.—Fanés.—Borrix.—Mena.—Marquez.—Lopez Martinez.—Naranjo.—Castro.—Botella (don Francisco).—Pavia.—Quinones de Leon.—Diaz Ajero.—Martínez (don Bartolomé).—Losada.—Bermudez de Castro.—Fernandez de Cadróniga.—Cecilia.—Ojeto.—Sabater.—Conde de Fabraquer.—Tró y Orlolano.—Fernandez de Velasco (don Eusebio).—Gonzalez Apousa.—Danvila.—Amoros.—Lirio.—Conde de Calla.—Añón.—Lináres.—Velazquez Gaztelú.—Gil.—Jover y Creppi.—Pérez San Millán.—De Diego.—Martínez Guerra.—Bremón.—Fernandez Espino.—Zaforteza.—Saez de Liera.—Soto (don Juan).—Marqués del Cadimo.—Jimenez.—Fuentes de la Plaza.—Abril.—Magaz.—Toda.—Mas y Abad.—Sanjurjo.—Escrita.—Baron de Alcalá.—Esté-

ban.—Aguado.—Lopez Serrano.—Jaraba.—Domínguez.—Lacy (D. Patricio).—Esponera.—Santiago y Hoppe.—Barros.—Herreraiz.—Cedruco.—Sanchez de Palencia.—Barral.—Guerrero.—Lafra.—Thous.—Corda.—Taviel de Andrade.—Montant.—Cerveró.—Gonzalez Arnao.—Pérez (D. Sixto).—Gutiérrez de los Rios.—Castillo (D. Cristóbal).—Ródenas.—Señor Presidente.

Total, 140.
Señores que dijeron sí:
Seigas.—Fernandez de Velasco (D. Fernando).—Somoza.—Tejado.—Cláros.—Ceballos.—Calvo.—Menéndez de Luarca.—Garvia.—Herreros.—Lobo.—Pezuola.—Vinader.

Total, 15.
El Congreso acordó reunirse en secciones mañana después de la sesión de la tarde.
El señor VICEPRESIDENTE (Valero y Soto): Se suspende la discusión, que continuará á las nueve de la noche.
Eran las seis y cuarto.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 3 de Julio de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, sin cupón, publicado, 35-80, 54 10 y 15; á plazo, 35-95, 34-00, 34-50 y 25 fin cor. vol.; y 54-25 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100 diferido, sin cupón, publicado, 51 95, 32-60 y 70.
Deuda del personal, id., 48-75.

Boletines hipotecarios del Banco de España, sin cupón, id., 95-40 y 25.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emision de 1.º de Abril de 1850, de á 4,000 reales, no publicado, 78-50 d.

Idem id., de á 2,000 rs., 85-00 d.

Idem id., de 1.º de Junio de 1851, de á 2,000 rs., idem, 81-00 d.

Idem idem de 51 de Agosto de 1852, de á 2,000 reales, id., 72-00.

Idem id., de 9 de Marzo de 1855, de á 2,000 rs., idem, 70 00 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., sin cupón, id., 74-00.

Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1856, de á 2,000 rs., sin cupón, id., 74-00.

Idem del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 8 por 100 anual, sin cupón, id., 97-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de á 2,000 rs., sin cupón, publicado, 65-10 y 50.

Idem id., id. (nuevas), de á 2,000 rs., sin cupón, idem, 62-75 y 50.

Idem id., id., de á 20,000 rs., sin cupón, idem, 65-50.

Acciones del Banco de España, no publicado, 135-00 d.

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha, 50-00 d.
París á 8 días vista, 5-20 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Amsterdam, 29 de Junio.—Interior español, 35.—Diferido, 35 7/8.

Londres, 30 de Junio.—Consolidados, 94 1/2 á 94 5/8.—Diferido español, 34 1/2 á 35 1/2.

París, 30 de Junio.—Interior español, 54 1/8.—Diferido, 54 3/4.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS de Grabalos.

Desde 1.º de Junio á fin de Setiembre están abiertos estos muy antiguos y acreditados baños, en los que se han hecho varias mejoras, entre ellas la muy apetecida por los bañistas, de la ermita-oratorio dentro del mismo establecimiento.

Los coches para los indicados baños salen todos los días de las estaciones de Castejon y Tudela de Navarra á la llegada de los primeros trenes de la mañana.

Precios: Habitación y fonda, primera clase, 22 rs.
Segunda, 17 rs.
Por el uso de agua mineral, 30 rs. temporada.—Baño, 6 rs.

CONFERENCIAS

DEL PADRE FÉLIX, DE LA COMPAÑIA DE JESUS, PREDICADAS EN 1866.

TRADUCIDAS Y PUBLICADAS POR EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En las Conferencias del año pasado ha combatido el Padre Félix la economía anticristiana, y principalmente el socialismo. La lectura de este libro puede producir inmensos bienes en ciertas clases.

Puede hacerse una obra de caridad por pagando la lectura de estas Conferencias. Existen tambien ejemplares de las Conferencias de los años 1865, 1864 y 1865.

Las correspondientes á cada año forman un folleto encuadernado á la rústica que se vende á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Los pedidos deben hacerse á la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal.

ANALOGÍAS DE LA FE. Obra escrita por el señor doctor DON ESTEBAN MORENO LABRADOR, CHANTRE DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE CÁDIZ.

El objeto de la presente obra es estudiar los dogmas en su concepto filosófico, comparándolos, y relacionándolos unos con otros, y con las verdades de razón. El primer tomo, de los dos que ha de tener la obra, en 8.º mayor, de letra compacta y en papel gaseado, de 542 páginas, se halla de venta al precio de 12 rs. en Madrid en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

Se obtiene tambien por el mismo precio, franco de porte, haciendo el pedido á Cádiz á D. José María Leon y Domínguez, Presbítero, calle de la Compañía, núm. 8.

MADRID: 1867.
E. responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Calle de Pelayo 34, á cargo de R. Labajos Arenas.

Tanto los anuncios como los comunicados se insertan á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

ACEITE de HIGADO de LISA

puro ó con yoduro de hierro, del doctor Delattre, el único aprobado por la Academia Imperial de medicina de París y admitido en la Exposición de 1867; sus meritos de oro. Resulta de los experimentos hechos en todos los hospitales de París por los doctores y profesores Devergie, Guersant y Barthéz, médico de S. A. el Principe Imperial:—1.º que todos los enfermos y los niños prefieren el aceite de hígado Lisa al de Bacalao por ser más fresco y más suave.—2.º que sus propiedades curativas son más activas y eficaces. Se vende siempre en frascos (5 ó 6 frs.) marcados con el nombre del doctor Delattre y acompañados de muchos certificados de los médicos más famosos y del modo de usarlo.—Pescueries y fábrica en Dieppe y depósito general en París en casa de Naudin, rue de Jouy, 7.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, Sordo.—Por menor, Borrell, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miguel. Precio, 50 y 56 rs.

VERDADEROS GRANOS de SALUD DEL DOCTOR FRANCK

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más eficaz y mas saludable. Tomanse ya en ayunas ya con la comida. Exijase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hôtel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

EXAMEN CRITICO

DEL

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL R. PADRE

L. TAPARELLI.

DE LA COMPAÑIA DE JESUS,

TRADUCIDO DEL ITALIANO.

Esta obra importantísima, publicada en la CIVILTA CATTOLICA, Revista que sale á luz en Roma bajo los auspicios de Su Santidad, constará de dos tomos de 500 á 600 páginas cada uno.

Se ha publicado el tomo primero, en el cual después de una introducción magníficamente escrita, se tratan magistralmente, conforme á los principios de la filosofía católica los puntos siguientes:

- 1.º El principio heterodoxo es la abolición del derecho y de la unidad social.
- 2.º El sufragio universal.
- 3.º Posesión de la autoridad.
- 4.º Emancipación de los pueblos adultos.
- 5.º Libertad.
- 6.º Libertad de la prensa.
- 7.º Teorías sociales sobre la enseñanza.
- 8.º Naturalismo.
- 9.º Felicidad social.
10. División de los poderes.

A pesar de su mucha extensión y lectura se vende el Tomo primero del EXAMEN CRITICO al reducidísimo precio de 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Los pedidos se dirigirán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL (Pelayo, 38 y 40, principal) acompañando siempre el importe en libranzas ó sellos de correo.

Se está imprimiendo el tomo segundo.

NUEVO VENDAJE LIGERO Y ELEGANTE

para la curación de las hernias y descensos que no se encuentra sino en casa de su inventor Enrique Biondetti, honrado con 14 medallas. Rue Vivienne, número 48, París. (A.)

EL DOMINGO.

Semanario de literatura, historia, costumbres y viajes. BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, presbítero y catedrático del Seminario.

Desde el Domingo de Ramos empieza á publicarse en Cádiz y en toda España esta Revista, cuyo objeto es ofrecer una lectura cristiana y aмена al pueblo y á la juventud.

Aparecerán en sus columnas dramas religiosos y morales para los Seminarios, colecciones y asociaciones de San Luis Gonzaga, novelas originales y traducidas, composiciones poéticas, artículos biográficos, bibliográficos y humorísticos, revistas de teatros, leyendas, cuentos y tradiciones.

Cada domingo se publica un número de 16 páginas á dos columnas en 4.º mayor prolongado.

La suscripción por trimestre son 18 rs., por semestre 34.

Se admiten suscripciones en Madrid, en casa de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, número 6.

En Cádiz, dirigiéndose al director, calle de la Bomba, núm. 1, y acompañando su importe en libranzas del Giro mútuo ó en sellos de franqueo, en cuyo último caso deberá certificarse la carta que los contenga.

OBRAS LITERARIAS

DE

D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ, Presbítero.

Deseando el autor facilitar la adquisición de sus escritos á toda clase de personas, ha determinado hacer una rebaja notable en sus precios, en la siguiente forma:

Leyendas históricas y morales, dos tomos en 4.º mayor prolongado, edicion de lujo, 52 rs.: se dan por 6.

Páginas del hogar, coleccion de cuentos, leyendas, poesías, tradiciones, fábulas y artículos, ilustrada con grabados, 8 reales: se da por 4.

Los mártires de Cádiz, El Angel del Purgatorio y Dimas ó la huida á Egipto, dramas religiosos para Seminarios y colegios, 8, 7 y 6 rs.: se dan por 6 y 4.

Los que tomen todas estas obras, podrán recibirlas pagadas en tres plazos de 20 reales, acompañando el primer plazo al pedido, y remitiendo los restantes en los dos meses subsiguientes.

Los pedidos al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

En Madrid están de venta, con la rebaja dicha, pero no en plazos, en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6.

EL NUEVO CATALOGO

A LA VEZ

FARMACÉUTICO E INDUSTRIAL

DE LA

AGENCIA FRANCO ESPAÑOLA.—C. A. SAAVEDRA.

Se distribuye gratis y se remite franco pidiéndolo en carta franqueada. EN PARÍS, 54, rue Taubout. EN MADRID, 51, calle del Sordo.

Es el mas completo de todos los publicados desde 1815. Pocos señores médicos recomendaban entonces las especialidades extranjeras y poquísimos señores boticarios las admitían, ni siquiera en consignación. Hoy aquellos las patrocinan curando así mejor, estos las solicitan secundándolos, tambien así y ganando mucho más. Conocidísimas son las cosas.

1.º Las especialidades que importa nuestra Agencia han sido aprobadas y recomendadas por las Academias de medicina de París, Londres y otros cuerpos científicos.—2.º Los adelantos intelectuales de nuestros país, han disipado fatales errores y antagonismos censurables.—3.º Los ferro-carriles suprimen cada día las fronteras comerciales y acercan por lo tanto las naciones y sus productos.—4.º La publicidad que tenemos arrendada propaga día por día las nuevas especialidades y las evidentes ventajas de todas.—5.º Los esfuerzos inteligentes, enérgicos, y perseverantes del Congreso farmacéutico que merece nuestro culto más absoluto por su paso de gigante del año último y su próximo é inevitable triunfo.

Recordemos que la legitimidad de los medicamentos extranjeros, es una cuestión de conciencia y honra para la farmacia de buena fé. Por eso deben exigirse dos cualidades de los vendedores.—1.º Que inspiren plena confianza.—2.º Que tengan grande y especial interés en su venta.

Antiguos y conocidos creemos contar con la primera. Nuestro interés en vender productos legítimos es evidente, puesto que los recibimos en París de los mismos propietarios en pago de los anuncios que publicamos por su cuenta en España. De no venderlos perderíamos el importe de los anuncios y la confianza de aquellos.

Desde 1815 nuestra casa de Madrid ofrece á la farmacia española un stock general de las principales especialidades de Francia, Inglaterra y Alemania. Si careciese de algunas nuestra casa de París, las remitiría juntamente con todos los productos químicos que necesitan, y esto en pocos días y á los precios más favorables. Tambien mandará nuestra casa de Madrid á las provincias cuantos géneros de droguería ú otros que hay en la corte: estos envíos marcharán á las 24 horas de haber recibido las órdenes, embalaje y transporte de cuenta del comprador.

Los señores